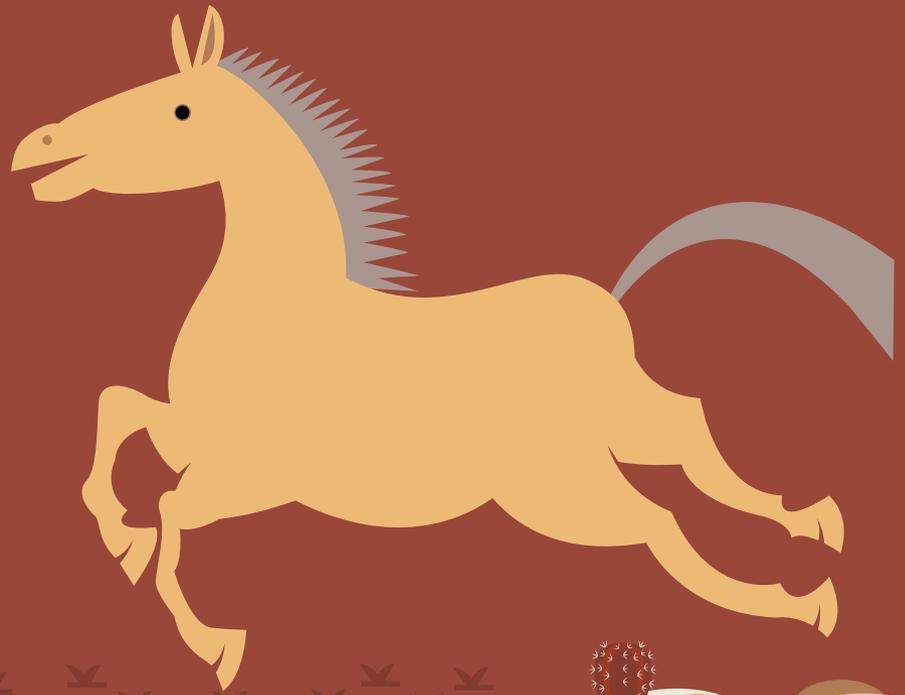


LUIS ALBERTO CRESPO
para niñas y niños

Selección de Laura Antillano
Ilustraciones de Clementina Cortés



10+

Luis Alberto Crespo para niñas y niños

Selección de Laura Antillano

Ilustraciones de Clementina Cortés



Luis Alberto Crespo para niñas y niños

Selección de Laura Antillano

Ilustraciones de Clementina Cortés



Campaña Nacional de Promoción de la Lectura
Centro Nacional del Libro
Caracas/2015

Ministerio del Poder Popular para la Cultura
Centro Nacional del Libro (CENAL)
Campaña Nacional de Promoción de la Lectura

© Instituto Autónomo Centro Nacional del Libro, 2014
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 20.
El Silencio, Caracas 1010 - Venezuela.
Teléfonos: (58-212) 4822393 / 4827074
Fax: (58-212) 4842293

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal lfi69920159203643
ISBN 978-980-6470-41-5

Concepto editorial
Marina Araujo

Ilustraciones
Clementina Cortés

Diseño de colección y diagramación
Clementina Cortés

Edición y corrección de textos
Lola Lli Albert

Este libro es para ti

Es un libro de poemas.

Queremos que lo leas como te guste,
puedes empezar por el principio, pero también abrirlo a la mitad,
o por donde te parezca mejor.

Cada poema ha sido escrito por una persona que escuchó, sintió y pensó,
antes de llevar a la escritura sus sensaciones.

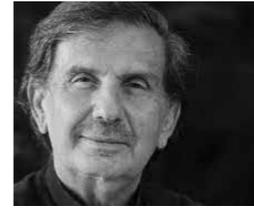
Está escrito para que tú lo leas y encuentres en esas palabras significados,
imágenes y sonidos, que te llevarán a otras palabras, otros sonidos y otras
imágenes, y ¿por qué no?, también a otros libros.

La poesía tiene música interior, algunas veces te das cuenta apenas lees
las palabras, en otras es más sutil, y parece que ocurriera por dentro como
un hilo que crece y esquiva, pero allí está, lo sabes al saborear la frase, al
descubrir su tono.

Así es la poesía, sencilla y próxima, como el agua clara, la pelambre de tu
mascota, la carrera que diste para agarrar la pelota, el abrazo de los que
queremos.

Ahora camina por ese sendero y descúbrela desde tu propia mirada.

¿Quién es Luis Alberto Crespo?



El poeta Luis Alberto Crespo nació en Carora, estado Lara, en el año de 1941. Allí vivió sus años de infancia y en su primer libro: *Si el verano es dilatado* (1968), presentimos la huella de esa unión con su tierra, y el espacio vital entre los suyos.

La poesía de Luis Alberto Crespo dibuja el paisaje de la soledad de lo desértico, con sus vientos huracanados, y el color de la sequía de su lugar de origen. En su escritura, también la presencia de los caballos, seres vivos de rasgos particulares, tiene una fuerza especial.

Su escritura evoluciona continuamente en una búsqueda de experimentar con el lenguaje, que le ha llevado a ser siempre nuevo de un libro a otro.

El escritor Enrique Arenas* al estudiar la poesía de Crespo señala que escribir para este poeta es: “un estado (...) de permanente vigilancia de la claridad de la luz aun estando dormido, aprisionado por el sueño” (p. 14). Más adelante señala que:

Por el boquete de la pared o la rendija de la puerta, asoman formas de hacer, de sentir, de andar entre el suelo y el aire, ceremonias de la

*Arenas, Enrique (2004). Luis Alberto Crespo: Mitología de la materia en fuga y de la extensión (pp. 7-28). En: Luis Alberto Crespo. *Obra poética*. Mérida-Venezuela: Ediciones El otro el mismo.

Berbería, la cal, la leche y la sequía. Es por ello que Luis Alberto Crespo camina por Sabana Grande y está en un corral de Quíbor, recorre una calle de París o Alemania y traspone al instante el portal de la casa caroreña. (p. 16).

Podríamos decir que hay mucha melancolía y misterio en el universo que nos describen sus poemas.

Su obra extensa ha sido difundida en varias lenguas. Como escritor ha escrito poesía, ensayos y artículos de prensa. Ha dictado talleres de poesía para todas las edades y es un conocedor profundo de la escritura poética de muchos autores y un buen traductor de algunos de ellos del francés al castellano.

Dirigió el Papel Literario del diario *El Nacional*. Del mundo de sus crónicas periodísticas publicó un hermoso libro titulado *El país ausente* (2006), en el que muestra su cercanía profunda y emotiva con Venezuela. Durante varios años fue presidente de la Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, donde realizó una labor importante por la formación literaria de gente de todas las edades. Actualmente es el representante de Venezuela ante la Unesco, y vive en Francia con sus hijos Sebastián y Ezequiel.

Entre sus libros: *Si el verano es dilatado* (1968), *Cosas* (1968), *Novenario* (1970), *Rayas de lagartija* (1974), *Costumbre de sequía* (1976), *Resolana* (1980), *Entreabierto* (1984), *Señores de la distancia* (1988), *Mediodía o nunca* (1989), *Sentimentales* (1990), *Más afuera* (1993), *Duro* (1995), *La mirada donde vivimos* (1995), *Solamente* (1996), *Lado* (1998), *La íntima desmesura* (2003), *Tórtola de más arriba* (2004), *...Y ya* (2011).



Ese camino
Por la escritura
Sus piedras
Por esa frase
En los labios

La casa es mi casa
Porque yo lo escribo

Ese pájaro canta
Porque pongo su nombre

Y ese campo sigue
Porque le doy esta página

Porque abro esta página
Y amanece vacío

(Entreabierto, 1984)

Viajero

La nube,
la nube que anda conmigo
por todo esto,
y un viento para llegar:
la cara hecha tuna, hecha miedo,
y la boca un pito,
contando,
contando el cuento de mi viaje,
flaco de andar
la carretera rota,
y la sombra que yo daba,
agarrada a los pajones,
a las patas de los animales,
pasaba mi cara por las paredes.



Mucho quedó de mí en los postigos
y todavía miro como aquella muchacha,
al irme.
El polvo me lleva
y nadie sabe nada,
y todos tienen los ojos en las cenizas,
en las nubes.

(Si el verano es dilatado, 1968)



V

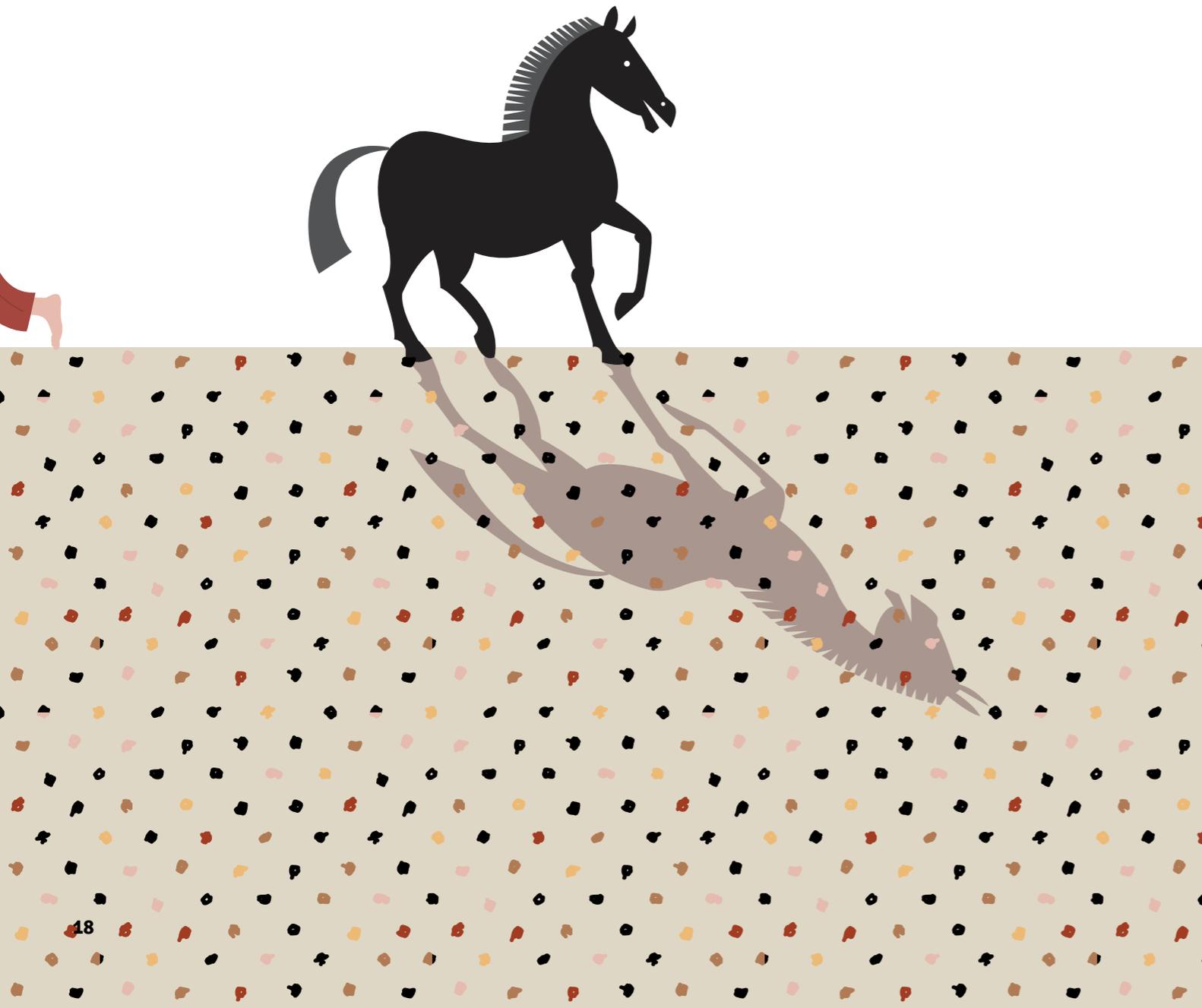
Mírate bien en el espejo:
Cumple quince años y las casas
completas, en fila.
En un grupo,
de mañana, no distingues al señor
que se compromete contigo
en el clútorres. Tienes las manos
cruzadas y te saludan
halando tu nombre en lo último.
Una mancha de lluvia
le quita la cara en la foto;
te había dicho
que bordaras su nombre
en tus sábanas.



Mírate otra vez;
cuando te caigas de la mula,
en San Francisco, cuando te arrastre,
él no vendrá más
y se te tapan los ojos,
caminarás veinte años a la Iglesia
y de venida
serás de tierra
como hoy.

(Novenario, 1970)





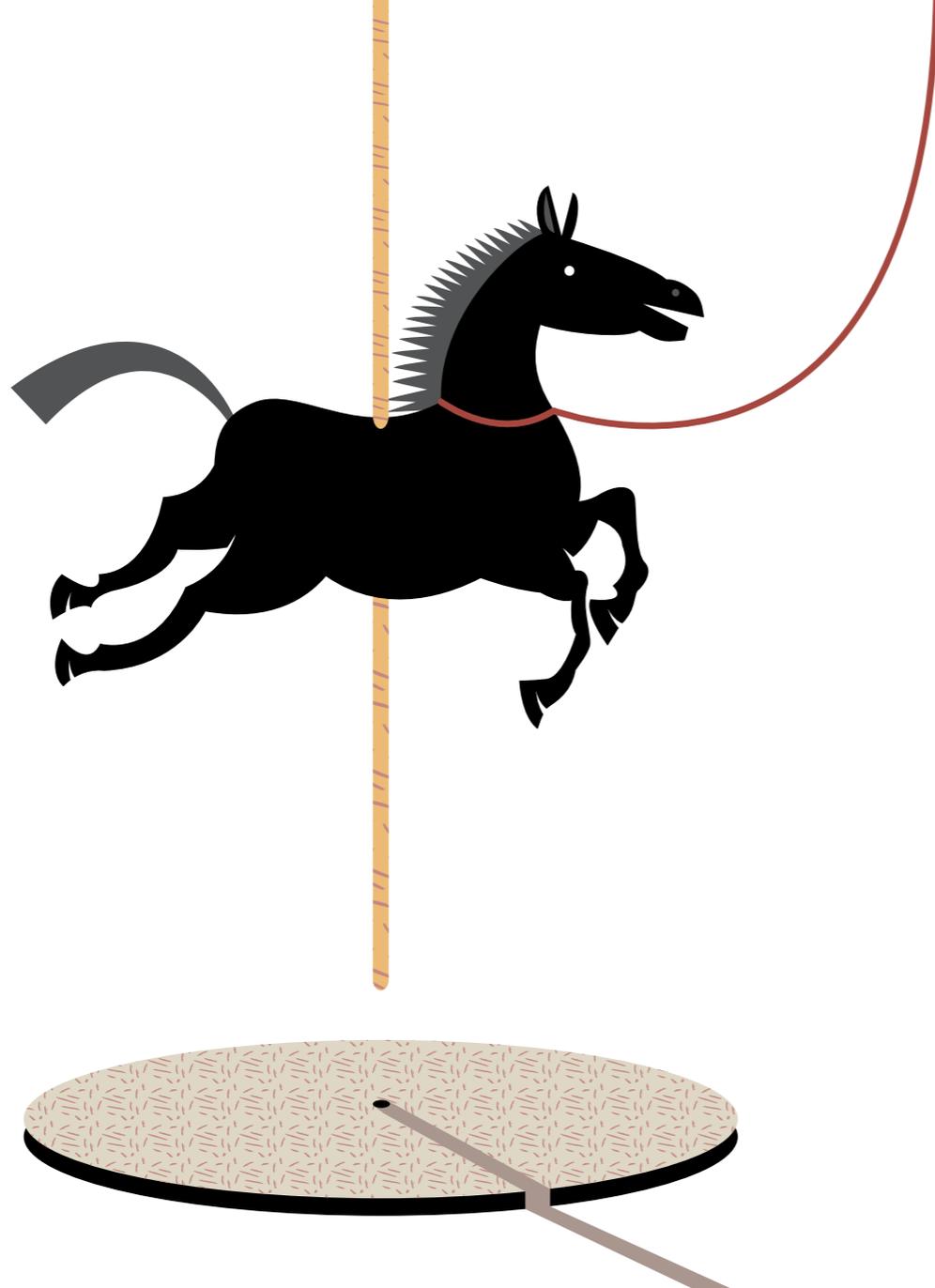
Te digo que mi caballo es negro
porque estamos solos

Porque se oye el paso
lo que dicen los pasos para siempre
y nos aguarda lo que transfigura
el arenal

Te digo que mi caballo es negro
porque ya no me separo de mí cuando lo abandono

y lo real no me devasta.

(Señores de la distancia, 1988)



Lo amarro corto
enfrente
Para que no se vaya de mí

Escarba
quiere más lejanía

Bebe agua
para la sed en que andamos

Desde la hamaca
sé que llegamos a otra parte
o nos fuimos

Se encabrita
al no pisar el suelo
y lo obligo a pasar a seguir
por lo ilusorio
por la tierra esa.

(Señores de la distancia, 1988)



Diecisiete

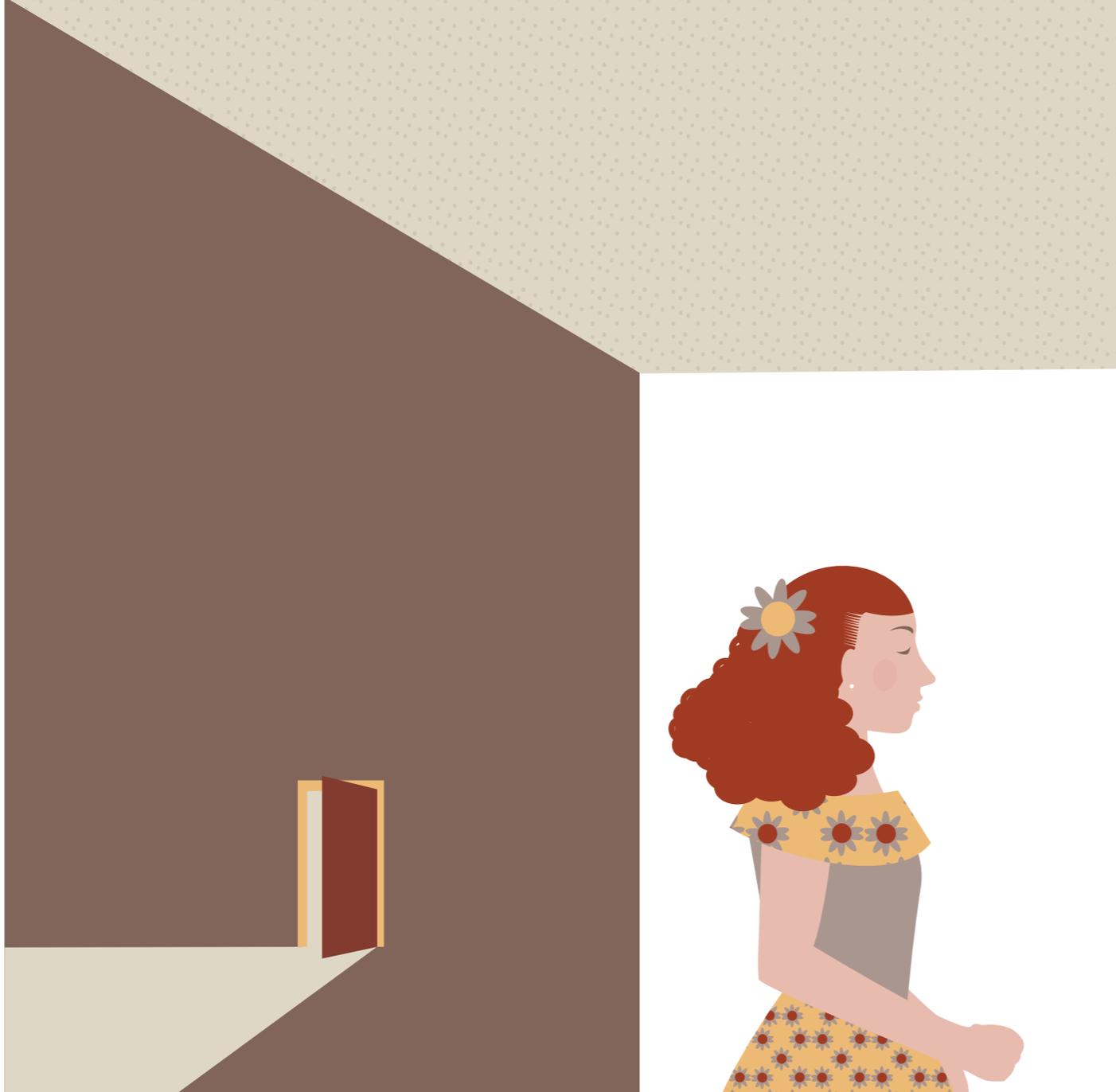
Yo no tengo que mirar ese pájaro
para que siga ahí
dándome belleza

Solo necesito observarlo
en el recuerdo

Y la rama tampoco necesita estar
si se estremece

Me basta cerrar los ojos
para que tiemble
para que la roce con el monte el suspiro

(Mediodía o nunca, 1989)



Háblame dime esa palabra
donde uno abre la puerta
y no deja rastro
La palabra
con las luces de la casa
apagadas
y la carretera
y todo eso que no sabe adónde ir

Escríbelas y verás

(Sentimentales, 1990)



Estoy solo
cada vez que me asomo a la ventana

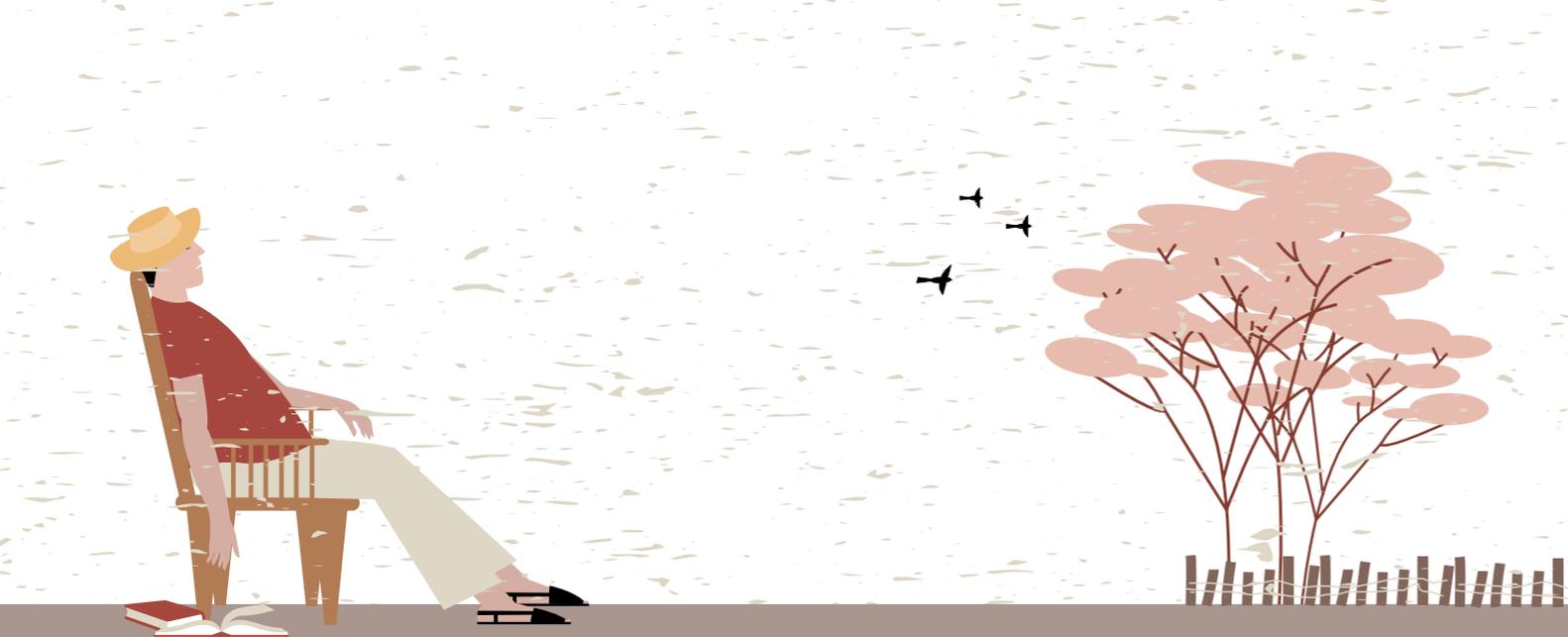
...Yya, 2011)





Sopla el polvo del llano
sobre estas palabras
Ahora leo la inmensidad
no lo que he escrito

(...Yya, 2011)

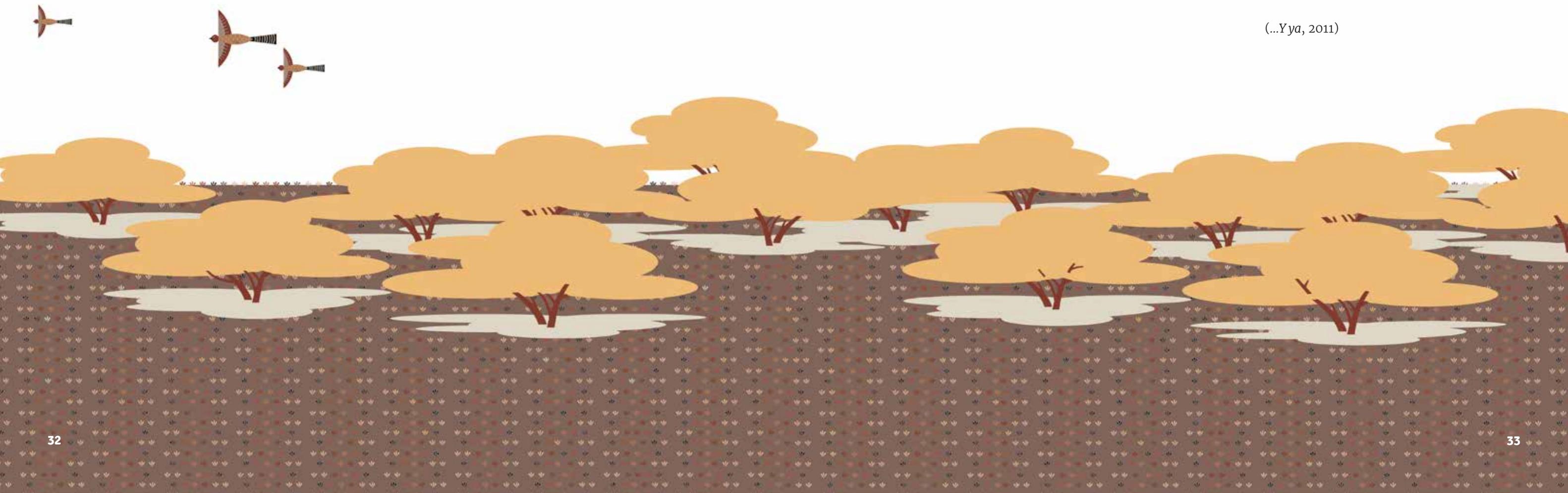


El libro abierto
ya no sabe qué decir
el punto final
es la noche que se avecina

(...Yya, 2011)

Fui a escuchar un bosque de cujíes
para saber cómo envejece el hombre

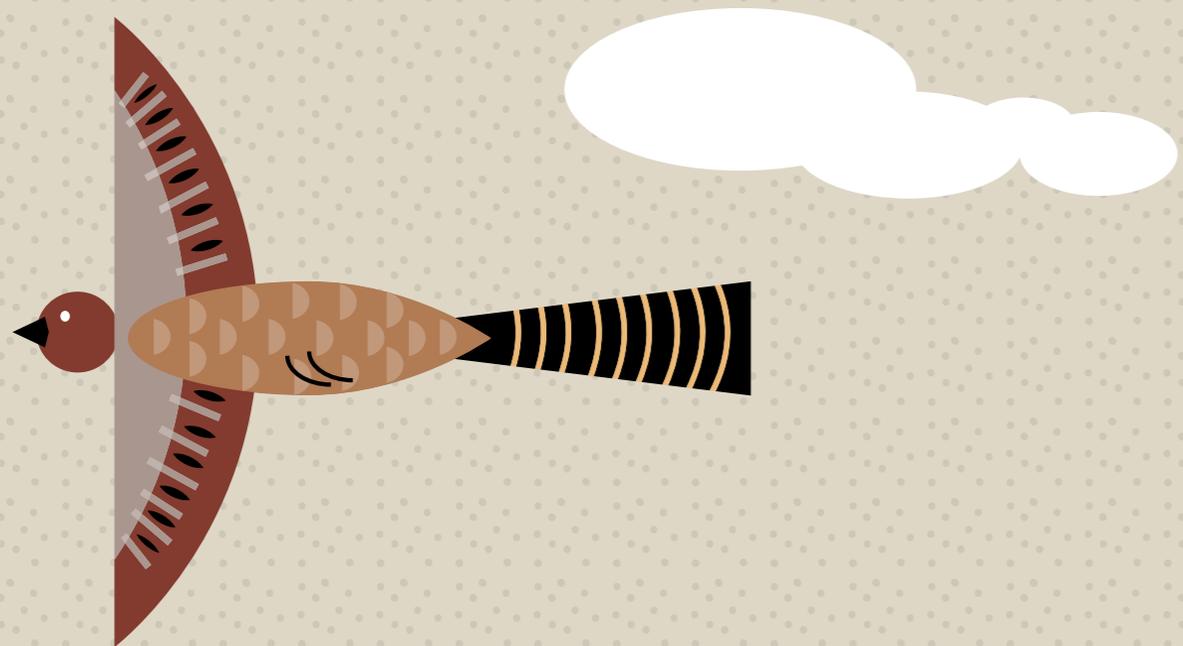
(...Yya, 2011)





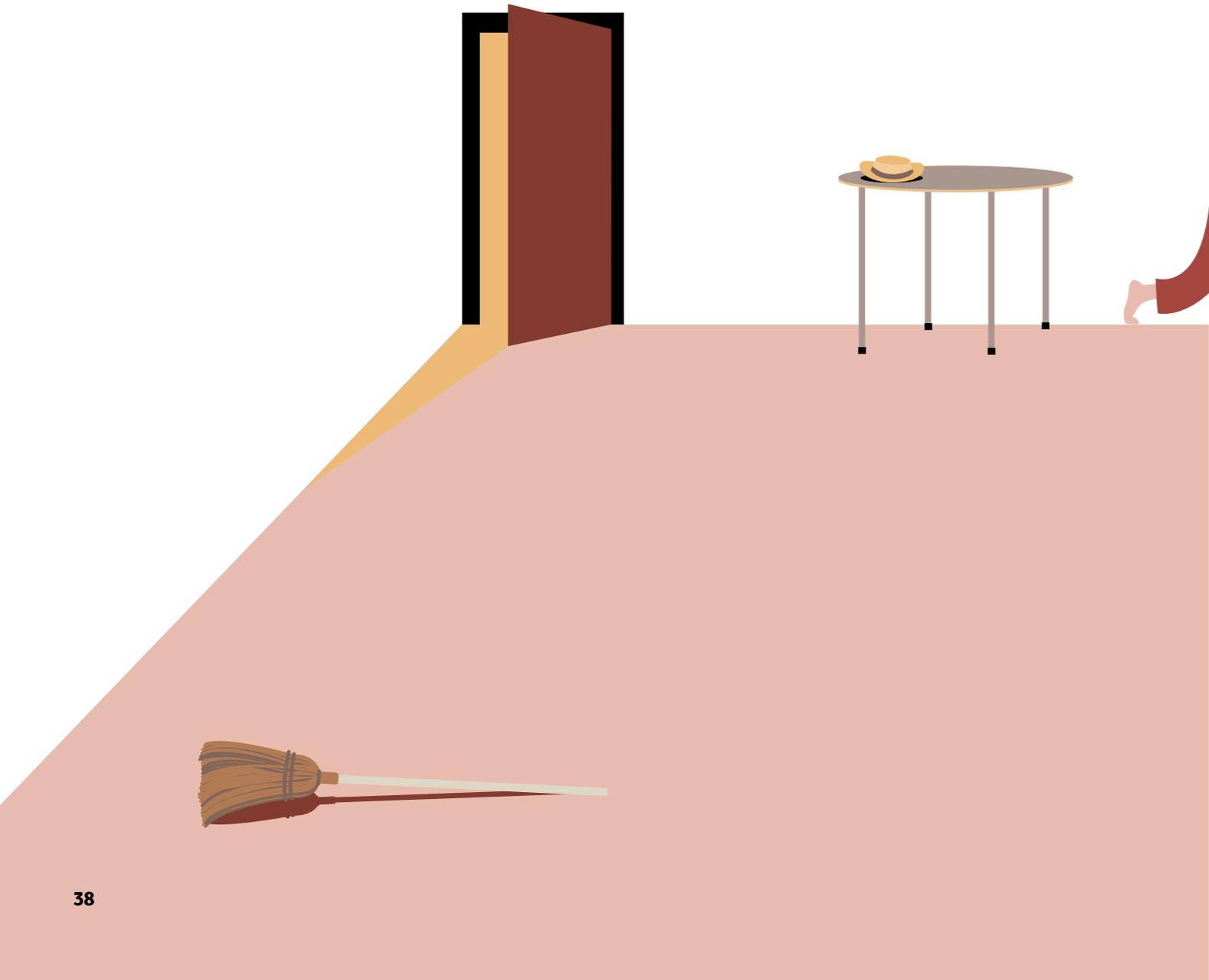
Ahí está tu caballo
atado a un árbol
galopando sin parar

(...Yya, 2011)



Pienso en unos robles
mientras cruzo este valle árido
y oscurezco

(...Yya, 2011)



La caída de una escoba
ese escándalo en medio de lo solo

Su ruido hace mal
todavía
porque no hay nadie

(...Y ya, 2011)

**36**

Deja la puerta abierta sin casa
Yo quiero ser nómada
ver cómo me iré
cómo es hacia

Déjame asomarme
Yo quiero tener el sur en la espalda
como lo que vuela.

(Duro, 1995)



Los bordados de comienzos de luz
y de finales de tarde,
el tejido de bruma
y respunte de flor
que hace y deshace la tiniebla
y desbarata el tiempo
ya no serán más nostalgia del efímero telar celeste.
Ahora el cielo todo es nuestro.

(La mirada donde vivimos, 1995)



Sí

La berbería huele
por los cuartos,
por la calle.

Su olor anda con nuestra vida
en otra tierra,
en el frío,
al bajar del tren
en la ventana donde uno se oculta
entre la multitud,
y enfrente,
cuyo jardín fue un muro.

Aún
sin ella
la sentimos todavía.

(Lado, 1998)

Dondequiera

Irnos siempre es un viaje
al interior,

no importa adónde,

sobre el hielo
o sobre la cal,
mucho después,
en todo.

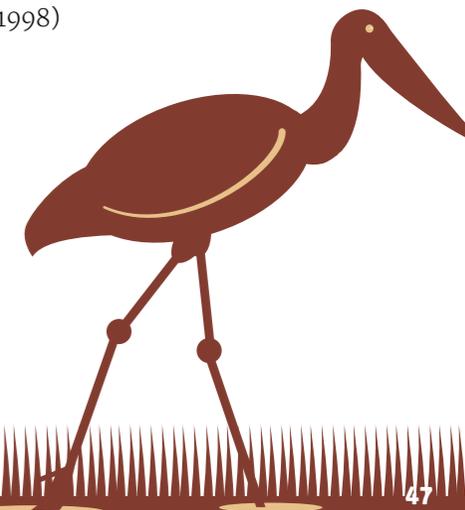
Con decirlo
el viento sacude la mapora de la plaza
y es invierno por la noche.



Llegamos a un patio
que da sombra en el pasado
y a un parque
donde hace frío en la memoria.

En las curvas
miro al poeta Schehadé
porque la dureza se ha encendido,
porque un camino de espaldas
nunca es el mismo.

(Lado, 1998)





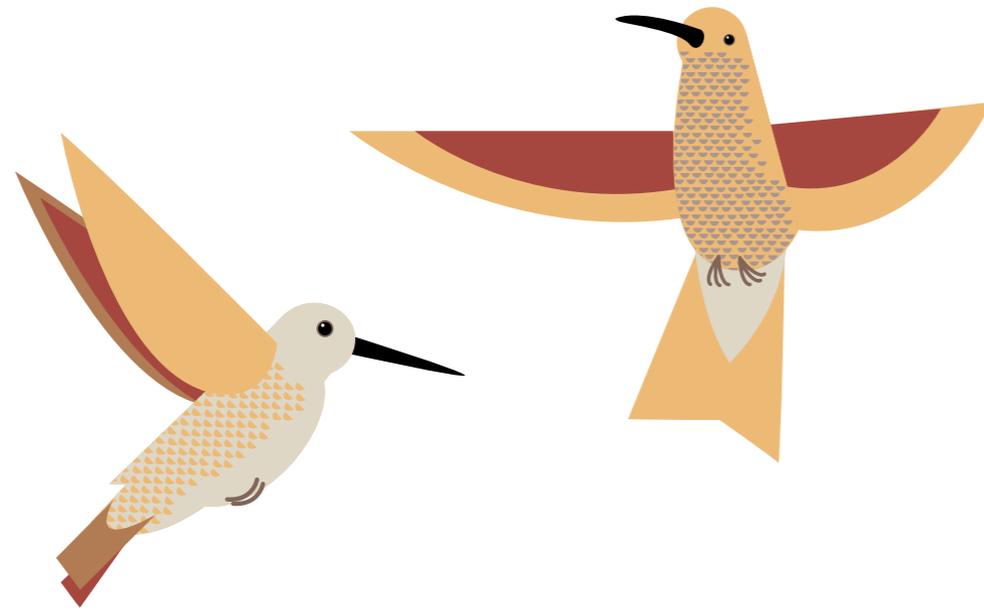
Solamente

Llueve en la mañana
y mucho más
porque nada tengo que decirme.

Llueve el día entero
y después
porque el principio es el fin.

(Lado, 1998)





Rápido

Sebastián y Ezequiel

Este es el instante.
No es el tiempo.
Es pararse en el ojo a ver.
No es el pensamiento,
es de verdad.

Es el colibrí en nosotros.

(Lado, 1998)

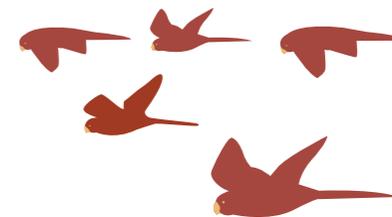


Destino

Voy al fondo del autobús.
Estoy en la orilla de una quebrada.
Chillan las cotorras.
Ha florecido la flor de la vera.
Pido a un pasajero que me dé agua de beber
y alguien se ríe.
Esta es una tierra pesada,
una tierra pedregosa.
Del otro lado de la ventanilla
me digo adiós con la mano.

Me bajo en la próxima esquina,
deambulo por la avenida.
Llego a un pueblo llamado Residencias Century.
Unos perros quieren saber quién soy.
Se abre el ascensor,
entro en una montaña
y piso en el monte la hojarasca.

(Lado, 1998)





Muevo la cuchara y sorbo lo que no he bebido
me reconozco en un libro que no leo
camino en mi butaca por las calles no sé donde
y a las que solo conozco porque tú sueñas
me detengo a contemplar el suelo quebrado en
un bulevar allí el polvo de Plumilla es hielo espeso
oigo a los gorriones en la tijúa entre las tunas
es de mañana compro algo en una esquina pero nada tengo
me preguntas que cuándo nos despertaremos dame tu
mano
¿en qué país te hallarás ahora?

(Tórtola de más arriba, 2004)

Estimados adultos:

La poesía nos lleva a conservar nuestro espíritu de niños siempre; es por eso que los adultos acercamos a los niños y las niñas a esta forma de la literatura que los hará disfrutar del lenguaje y sus secretos.

Esta selección de poesía será entregada por ustedes a ellas y ellos. Ustedes, lectores, como papás, mamás, tíos y tías, primos, vecinos, abuelos, amigos, maestros o maestras. Un “alguien” adulto que lo encontró y lo llevará consigo hasta las manos de ese joven lector ansiado que lo tomará para sí.

Pero la tarea de quien lo entrega no termina allí, es como un legar a otro, entregar las palabras del poema, enseñarlo a convertir en suyo lo que el poeta o la poetisa escribieron.

La poesía, los poemas crecen en ese encuentro directo con el entorno y el adentro, con la palabra, la emoción y el pensamiento. “La poesía –como dijera Paul Éluard– está en la vida, está al servicio de la vida y se aplica, desde siempre, a pesar de las persecuciones de toda clase, a negarse a servir a un orden que no es el suyo”.

Los niños están siempre abiertos a los descubrimientos novedosos y la poesía puede ser uno de ellos. Queremos que se apropien del poema, que lo hagan suyo desde el hecho mismo de encontrar en su hechura, su consistencia, algo que les dice de sí mismos. Para que este acuerdo se dé tenemos que olvidar las manías y la imposición; dejar que fluya lo auténtico, la lectura verdadera.

Hay que dejar que los niños disfruten de las palabras y sus fuerzas secretas, dejarlos imaginar y expresar lo que la lectura les hace pensar y sentir. Buscamos lo que les gusta porque está en su naturaleza: los juegos de palabras, la sonoridad cadenciosa que dice de sus ritmos interiores; los paisajes de la naturaleza y sus secretos, lo sencillo que sorprende, lo pequeño que llama, lo aparentemente simple.

Disfrutar de las palabras y las imágenes en ellas, conversar desde la búsqueda de su mirada al texto: ¿qué te parece que dice el poema? o ¿de qué crees que habla el poeta? ¿qué ves tú allí?

Compartir la lectura del niño o niña, conversar en el buen sentido de esta idea, teniendo al poema como punto de partida. Vamos a pedirle que lea, vamos a ayudarlo a sentirse cómodo con el poema, a pensarlo suyo, simple, cercano.

Al apropiarse del libro podrá elegir lo que más le guste y comentarlo; no se trata de razonar su elección sino de dejar fluir su encuentro con las palabras, como fluye el agua de un arroyo. Ese es el diálogo que queremos que se produzca, el que hará crecer al niño en su descubrimiento de la palabra, como un sonido misterioso, preñado de significados, cuyo misterio le revelará un mundo pleno de elementos para engrandecer su imaginación y para hacerlo un ser humano en contacto con su entorno en términos de felicidad; porque, como dijera José Martí, “los niños nacieron para ser felices”.

LAURA ANTILLANO

ÍNDICE

Este libro es para ti

7

¿Quién es Luis?

9

[Ese camino]

13

Viajero

14

V

16

[Te digo que mi caballo es negro]

19

[Lo amarro corto]

21

Diecisiete

23

[Háblame dime esa palabra]

25

[Estoy solo]

27

[Sopla el polvo del llano]

29

[El libro abierto]

31

[Fui a escuchar un bosque de cujíes]

33

[Ahí está tu caballo]

35

[Pienso en unos robles]

37

[La caída de una escoba]

39

36

41

[Los bordados de comienzos de luz]

43

Sí

45

Dondequiera

46

Solamente

49

Rápido

51

Destino

52

[Muevo la cuchara y sorbo lo que no he bebido]

55

Estimados adultos

57

Luis Alberto Crespo (Carora, Lara 1941). Poeta, periodista y traductor. Premio Nacional de Poesía (2007 y 2010). Obras: *Si el verano es dilatado* (1968), *Novenario* (1970), *Costumbre de sequía* (1976), *Resolana* (1980), *Señores de la distancia* (1988), *Sentimentales* (1990), *Más afuera* (1993), *Lado* (1998), *La íntima desmesura* (2003), *Tórtola de más arriba* (2004), *...Y ya* (2011).

Laura Antillano (Caracas, 1950). Escritora y profesora universitaria. Premios: Cuentos *El Nacional* (1977), Julio Garmendia, Universidad Central de Venezuela (1983), Bienal José Rafael Pocaterra (2004), Ministerio de la Cultura (2011). Entre sus obras: *Perfume de gardenia* (1982), *Solitaria Solidaria* (1990), *Diana en tierra wayúu* (1992), *La luna no es pan de horno y otras historias* (2004).

Clementina Cortés (Caracas, 1956). Egresada del Instituto de Diseño de la Fundación Neumann, IDD. Diseñadora gráfica e ilustradora. Ha diseñado numerosas publicaciones para entes públicos y privados. Actualmente trabaja en el Centro Nacional del Libro, CENAL.



RIF: G-20000706-0



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura

